

# **La conducta cristiana**

Thomas GRAY

[biblicom.org](http://biblicom.org)

# Índice

<b>1 - Introducción</b> . . . . .	<b>3</b>
<b>2 - La conducta en la Primera Epístola de Pedro</b> . . . . .	<b>3</b>
<b>3 - La conducta en la Segunda Epístola de Pedro</b> . . . . .	<b>4</b>

## 1 - Introducción

El apóstol Pedro utiliza frecuentemente la palabra «conducta» en sus 2 Epístolas. Es una palabra que tiene un significado muy amplio, que abarca toda nuestra vida y comportamiento. Lo que Pedro nos dice es, sin duda, la culminación de las memorables palabras que el Señor le dijo, como se registra en [Juan 21](#): «¿Me amas?» ¿Cuál es el resultado práctico de esto en la conducta de los santos? Si todos estuviéramos profundamente apegados a Dios, ¿qué efecto tendría en nuestra forma de vida y qué testimonio de Cristo!

## 2 - La conducta en la Primera Epístola de Pedro

En primer lugar, se nos recuerda que hemos sido purificados de nuestra «vana manera de vivir», es decir, de todo lo relacionado con el antiguo sistema religioso [1] que convenía al primer hombre. Hemos sido redimidos para Dios por la sangre preciosa de Cristo ([1 Pe. 1:14-18](#)). Lo primero que entiende el alma es que hemos sido sacados de nuestro antiguo estado y liberados de esta conducta vana. Por tanto, debemos liberarnos de todo lo que es de naturaleza religiosa y no conviene a Dios.

[1] El apóstol Pedro se dirige en primer lugar a los cristianos que han salido del judaísmo.

Luego viene la «conducta *honest*» que debe adornarnos como extranjeros y peregrinos ([1 Pe. 2:11-12](#)). ¿Qué es un extranjero? Un extranjero es alguien que no está en su país. ¿Dónde está nuestro país? No está aquí. Está allá arriba y nosotros somos extranjeros aquí abajo. No estamos en casa. Un peregrino es un hombre que emprende un viaje, y la meta de nuestra peregrinación es nuestro hogar: el cielo. El apóstol Pablo era un peregrino, que iba de ciudad en ciudad, como demuestran sus palabras en [Hechos 20:22-24](#). Estamos lejos de casa, pero volvemos a casa. ¿Dicen sus corazones «sí» a eso? Entonces, mientras nos dirigimos al cielo, debemos comportarnos *con honestidad*.

Saben que vivimos rodeados de mucha deshonestidad. Dios dice a ustedes y a mí: Procuren ser honestos: procuren tener un corazón y una conciencia que respondan a la verdad y a la luz de Dios.

Luego encontramos la «conducta *pura*» (1 Pe. 3:1-4). Aquí el apóstol se dirige a las mujeres cristianas, cuyo camino puede ser muy difícil. Piensen en los casos en que la mujer se ha convertido y el marido no. El marido puede ser ganado por la conducta *pura* de su mujer. Esto subraya la importancia del interior de la casa, de la *vida en el hogar*.

A continuación, viene la «buena conducta» (1 Pe. 3:8-17). Tiene que ser en el mundo, porque un cristiano es una persona que ha sido bendecida, y es enviada a ser una persona que trae bendición. Pueden bendecir (hacer el bien) incluso a alguien que se opone a ustedes. De este modo, reproducirán algo de Cristo en el mundo donde él ha sido rechazado. ¿Quieren ustedes conocer días felices, si el Señor tarda en venir? Guardemos nuestra lengua del mal y nuestros labios del engaño. Aquí llegamos a la palabra que sale de los labios y al efecto benéfico que puede tener sobre nosotros mismos y sobre los demás. El Señor bendito todo lo ve y todo lo oye: «Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra los que hacen el mal». Y, por otra parte: «¿Y quién es aquel que os hará daño, si sois celosos favorecedores del bien?».

Fíjense en las cosas buenas –los días felices siguen a lo que es bueno; una buena conciencia y una buena conducta. Por tanto, si hacemos el bien, buscamos el bien y nos alimentamos del bien, conoceremos días felices con buena conciencia, y todos los que nos rodean tendrán que admitir que nuestra conducta es buena. Además, Dios se encargará de avergonzar a quienes acusen falsamente nuestra buena conducta en Cristo.

## 3 - La conducta en la Segunda Epístola de Pedro

En la Segunda Epístola leemos lo que necesariamente debe apenarnos: que Dios juzgará y debe juzgar. Pero antes de quemar Sodoma y Gomorra hasta los cimientos, «libró al justo Lot, afligido por la *perversa* conducta de aquellos libertinos» (2 Pe. 2:4-9). Si Lot hubiera tenido algún sentimiento espiritual y devoción a Dios, se habría quedado cerca de su tío Abraham. Pero, como muchos jóvenes, pensó que triunfaría en este mundo, ¿y cómo lo consiguió? Primero «puso sus tiendas hasta Sodoma», luego entró y «moraba en Sodoma» (Gén. 13:12; 14:12). Dios le dio una solemne advertencia poco después, pues fue hecho prisionero con todos sus bienes por Quedorlaomer y sus confederados. Su experimentado tío volvió al lugar y lo liberó. Pero haciendo caso omiso de esta advertencia, regresó a Sodoma sin demora.

Tal vez pensó que podría mejorar aquella ciudad impía, como muchos cristianos de hoy que tratan en vano de corregir y rectificar el mundo actual, que odia al creyente y yace en la maldad (1 Juan 3:13; 5:19). Dios tuvo que sacar a Lot de Sodoma. Pero mientras estaba en Sodoma, su alma se irritó por la conducta *libertina* de aquellos hombres malvados.

Hay una manera de evitar que la conducta de los malvados atormente y aflija sus almas. Ocupen sus mentes con cosas que sean puras, justas y venerables. Si están ocupados con Cristo, no habrá lugar para la inmundicia moral que les rodea. Ocúpense de Cristo y de lo que es bueno, entonces podrán conducirse honesta y puramente, y toda la conducta sucia que les rodea no les afectará. Si hacen esto, pueden que sean perseguidos, pero descubrirán que a la larga el mundo no les molestará mucho. Si toman esta decisión por amor a Cristo, pronto descubrirán que el mundo trata de impresionarles. Pero sus almas ya no se verán realmente turbadas por la conducta *libertina* de esos hombres perversos, a menos que estén «en yugo desigual» con ellos (vean 2 Cor. 6:14).

Finalmente, hablando de la aparición del Señor, Pedro nos dice: «¡Qué clase de personas es necesario que seáis en *santa conducta* y piedad!» (2 Pe. 3:8-14). Esto es muy hermoso. El santo, el creyente nacido de Dios y lleno del Espíritu Santo, debe caminar en una atmósfera de amor santificado y pasar por el mundo con una conducta *santa*. Vive en una atmósfera santa y la lleva consigo. En otras palabras, está separado para Dios, con quien camina. De este modo, irradia la gracia que procede de la presencia de Dios. No podemos buscar mejor que eso. Mientras caminamos hacia la gloria del cielo y el día de la manifestación y la recompensa, nuestras almas deben saber lo que es caminar en el poder del Espíritu de Dios. Hagámoslas nuestras y prestemos atención a las palabras del apóstol Pedro: «Por lo cual, amados, esperando estas cosas, sed diligentes para ser encontrados por él sin mancha, irreprochables, en paz».

Como somos del cielo al que vamos, lo que nos conviene es la “conducta *honest*”, la “conducta *pura*”, la “conducta *buena*” y la «*santa* conducta». Estemos verdaderamente dispuestos a seguir al Señor. Busquemos con ardor siempre renovado la bendición para los demás hombres, pues nosotros mismos estamos tan grandemente bendecidos.